



PRÁCTICAS DE CUIDADO DE SÍ Y EL ARTE DE VIVIR EN LAS PRÁCTICAS DEL PEDAGOGO

Yolotzin Pérez Sánchez
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Área: Filosofía, Teoría y Campo de la Educación

Línea temática: Filosofía de la educación y teoría pedagógica

Tipo de ponencia: aportaciones teóricas

Resumen:

El interés de este texto es pensar las prácticas del pedagogo a partir de las investigaciones de Foucault sobre las prácticas de cuidado de sí en relación al arte de vivir. Si bien, la forma en la que Michel Foucault desarrolla sus investigaciones es, de una manera, en el análisis histórico de las prácticas de sí, una forma en la que se sitúa su pragmatismo, que es más entendido cuando se lee el curso *La Hermenéutica del sujeto*. Así, se propone hacer un acercamiento a pensar de otro modo al pedagogo, es decir, preguntando no por ¿qué son los pedagogos?, sino ¿qué hacen los pedagogos?, y ¿qué hacen de sí mismos? para pensar y analizar cuál es la manera en que se relaciona para someterse a su fabricación, cediendo, y a la vez, repitiendo en los ideales de fabricar al otro.

Palabras clave: Prácticas, cuidado de sí, prácticas del pedagogo, arte de vivir

Introducción

Si bien, la forma en la que Michel Foucault desarrolla sus investigaciones es, de una manera, en el análisis histórico de las prácticas de sí, una forma en la que se sitúa su pragmatismo, que es más entendido cuando se lee el curso *La Hermenéutica del sujeto*. Bajo consideraciones del método de Foucault así como de las nociones bajo las que se pregunta por las relaciones del sujeto con la verdad, lo que aquí se propone es hacer un acercamiento a pensar de otro modo al pedagogo, es decir, preguntando no por ¿qué son los pedagogos?, sino ¿qué hacen los pedagogos?, y ¿qué hacen de sí mismos?

El análisis histórico, siguiendo el trabajo de Foucault, es precisamente para situar el ¿para qué? del ahora, que comprendo como lo que permite necesariamente, tomar distancia de asumir como ya conocido y analizado el hacer del pedagogo a través de sus prácticas, el preguntarse por su formación y su educación desde otro horizonte que tiene por inicio suponer que el pedagogo como universal no existe, que habría que remitir a las prácticas que tiene ahora y que, sobre todo, ha tenido, esto último, desde el análisis de su propia historia. Esto, a razón de la inquietud por el hacer del pedagogo así como de la pedagogía, el primero pensado como el profesional y humanista, teórico y técnico, que debe ser útil y hacer útil al hombre y cuyas prácticas pueden estar situadas en el descuido de sí, es decir, lo que impera es, preguntarse por la manera en que las relaciones de sometimiento pueden fabricar sujetos bajo ideales formativos de un perfil profesional en el mercado.

Se propone acercarse a las prácticas de cuidado de sí, pensadas desde la estética de la existencia en el arte de vivir, a partir de las prácticas del pedagogo, para pensar y analizar cuál es la manera en que se relaciona para someterse a su fabricación, cediendo, y a la vez, repitiendo en los ideales para fabricar al otro.

Prácticas y prácticas de cuidado de sí

He dicho por qué remitir a las prácticas en un análisis histórico, sin embargo, el interés más profundo para comenzar, está en la pregunta ¿Cómo lo que es, ha sido posible?, lo sostiene Valle y Jiménez (2017) donde ubican a esa pregunta como fundamental en el proceder de las investigaciones de Foucault, y estando de acuerdo con Castro [citado por Valle y Jiménez] tal pregunta conlleva a pensar que las cosas pudieron ser de otro modo (p.46), pero lo que impera es que ahora, hoy son así, desplazando la importancia que puede tener la nostalgia de un pedagogo que no es como antes (anhelos pasados), o un pedagogo que debe ser distinto, formado en otros ideales (anhelos del porvenir) entonces, siguiendo a Valle y Jiménez, la pregunta puede ser ¿cómo lo que hacemos ha sido posible?

Las prácticas de cuidado de sí, una vez asumiendo que las prácticas son ejercicios constantes que permiten al sujeto desempeñar un quehacer, el cuidado de sí les da un carácter que se ha analizado históricamente en *La hermenéutica del sujeto*, en el que específicamente recupero fragmentos en el diálogo de Sócrates con Alcibiades.

pregunta Sócrates, si gobiernas la ciudad, para poder gobernarla es preciso que enfrentes a dos clases de rivales. Por una parte, los rivales internos con quienes tropezarás en la ciudad, pues no eres el único que quiere gobernarla. Y además el día que gobiernes, chocarás con los enemigos de la ciudad. [...] Ahora bien, con respecto a esta educación, sea la de Esparta o la de los persas, ¿cómo se formó Alcibíades? Pues bien, dice Sócrates, mira lo que te pasó. Tras la muerte de tus padres, fuiste entregado a Pericles. Éste, desde luego, “tiene poder total sobre la ciudad, Grecia y algunos estados bárbaros”. Pero, en definitiva, no fue capaz de educar a sus hijos. Tuvo dos, ambos inútiles. Por consiguiente, caíste en mal lugar. Por ese lado no había que contar mucho con una formación seria. (Foucault, 2001: 49)

Alcibíades era alguien que quería gobernar la ciudad, y mediante el diálogo con Sócrates, éste se vale de sus métodos para hacerle saber su estado de ignorancia pero además, de desventaja frente a otros que tienen riqueza y una buena educación, cuando compara Atenas con Esparta y Persia, junto a los enemigos internos que pelearan con él el gobierno de los otros. El asunto está en que Alcibíades no está preparado para librar las batallas que le vengan como gobernador, menos aún por su condición de educación a manos de Pericles quien a su vez lo dejó a cargo de un esclavo, ignorante que no pudo enseñarle nada. La desventaja es evidente, y jamás podrá ponerse igual a los otros con quienes se compara, la única manera de permitirle afrontar las batallas “en una posición no demasiado desventajosa: un saber, una *tekhne*” (Foucault, 2001: 50), con la que hasta ese momento del diálogo, no cuenta por no saber gobernar a los otros. En ese momento inicia la inquietud por cuidarse a sí mismo, es decir, la inquietud de sí, la *epimeleia heautou*.

(Pre) Ocuparse de sí mismo, como imperativo de hacerse cargo de sí implica un privilegio y una necesidad. Alcibíades llega a ocuparse de sí mismo, la pregunta es ¿cómo lo hace?, y ¿qué condición de sujeto tiene para hacerlo? Por ejemplo, Foucault hace referencia a los espartanos quienes delegaban sus tareas materiales como el cultivo de sus tierras a los ilotas, lo hacían para poder ocuparse de sí mismos sin que significara un precepto filosófico sino únicamente como privilegio político, económico y social que caracterizó al aristócrata espartano. En cambio Alcibíades, pertenecía a una familia emprendedora de la ciudad, se relacionaba con gente rica y poderosa, que tuvo como tutor a Pericles, quien a pesar de no hacer de él alguien útil y darle una educación seria, tenía fortuna, con eso, Alcibíades “Es quien va a transformar su estatus privilegiado, su primacía estatutaria, en acción política, en gobierno efectivo de él mismo sobre los otros.” (Foucault, 2001: 48) la *tekhne* se hace presente y es, lo que lo hace ser útil, aquello de lo que se arma para estar de pie frente a los otros.

En la clase del 13 de Enero de 1982 durante la primera hora del curso *La hermenéutica del sujeto*, Foucault refiere a los jóvenes aristócratas en el preocuparse de sí mismo, *heautou epimeleisthai*, donde coloca el gobierno de sí en medida del gobierno de los otros y el ocuparse de sí en medida en que no ha sido gobernado lo suficiente y como es debido. La pregunta que ahora hago es, ¿cómo saber que no se ha sido

gobernado lo suficiente y como es debido?, además, ante esto, ¿con qué prácticas se empieza a gobernarse a sí mismo para ocuparse de sí? Al inicio, situé al pedagogo junto a las relaciones de sometimiento para preguntar por la manera en que esas relaciones pueden fabricarlos, aquí, por el contrario, se pregunta por la manera en que se comienza a gobernarse a sí y conducirse a sí, una vez que se deja evidente las relaciones que han hecho lo que es Alcibíades, además de su ignorancia. Ante esto, habrá que dar lugar a pensar la relación de la ascesis frente a las dos preguntas antes mencionadas, sobre las prácticas que mantienen relaciones de sometimiento y las prácticas que llevan al gobierno de sí.

Por último, sobre la práctica de sí en el periodo helenístico y romano, ésta es señalada por su aspecto formativo como una preparación del individuo, sin embargo, implicaba “No una preparación para tal o cual forma de profesión o actividad social. Se trata de formarlo para que pueda soportar” (Foucault, 2001:104). Esta preparación tiene un aspecto formativo, a lo que entiendo que es la formación lo que se supedita a la noción de preparación, pues sería equivocado mirar este aspecto formativo en el ahora y pregunto, ¿la formación del pedagogo remite a un aspecto de preparación para que pueda soportar?, no, totalmente erróneo pensar así, la formación hoy se piensa desde una forma de profesión que sea útil para la sociedad por su acción, incluso desde una credencialización, y entonces, ¿qué lugar ocupa la *tekhnē*? Si bien, la utilidad actual del pedagogo no nos remite a una educación seria, si se tiene en este referente la educación espartana, entonces ¿qué tipo de *tekhnē* desarrolla el pedagogo y si se piensa junto a la preparación o a la formación, de qué tipo?

Esta práctica formativa no tiene que ver con adquirir un saber, lo que sería una práctica ilustrativa, sino que está señalada de la forma correctiva, si se piensa en corregir es porque existen males en el sujeto que hay que liberar, tal como lo explica Foucault:

el sujeto no debe tender hacia un saber que constituya su ignorancia. El individuo debe tender hacia un estatus de sujeto que no conoció en ningún momento de su existencia. Tiene que sustituir el no-sujeto por el estatus de sujeto, definido por la plenitud de la relación de sí consigo. Tiene que constituirse como sujeto, y en ello debe intervenir el otro. (2001:133)

La práctica de sí, que prepara, que equipa al sujeto, tiene lugar cuando se corrige lo que se ha sido, si no te han gobernado como debiera ser, ocuparse de sí mismo es una práctica correctiva de un mal que se ha hecho sobre uno mismo, se trata de un sujeto para quien no ha sido posible alcanzar a ser lo que puede ser, incluso se llama no-sujeto, en tanto no existe relación de sí consigo mismo porque le han conducido de maneras en las que incluso se había negado a sí mismo, como sucede con las prácticas cristianas.

La pregunta sobre la *tekhnē*, que implica la transformación del sujeto a un estatus de sujeto que no conoció antes debe pensarse, como se mencionó, con la *askesis* que Foucault sostiene no sólo como ley, regla o código sino que más que pensarla como reglas que seguir, se trata de una práctica de la verdad, “No es un ¿qué hace el sujeto?, es un ¿Qué hace con sí mismo?” (Foucault, 2001:304). Mientras la ascesis referirá a los movimientos

elementales a aprender, la *paraskeue* implica el conjunto de movimientos, de prácticas necesarias y suficientes para permitirnos ser más fuertes (Foucault, 2001: 308). En la *paraskeue* existe un *logos* (discurso), que no solo está en el decir correcto, sino que implica algo sobre lo que por ahora, no centraré la atención y es la relación del sujeto con la verdad, entendida desde la forma en que se revela a partir de otro; filósofo.

La ascesis y la *paraskeue*

La ascesis y la *paraskeue* como los movimientos elementales de la práctica de sí que permiten ser más fuerte al sujeto tienen presente la pregunta por el ¿qué hace el sujeto con sí mismo?, y el qué hace tendrá que ver con el sí mismo como objeto y fin de la *tekhne tou biou*, (arte de vivir) y ahí radica la diferencia de la posible técnica actual del pedagogo, bajo la que puede juzgarse su “formación técnica” muy distinta a un arte de vivir que éste desarrolle como parte de una práctica correctiva surgida desde el cuidado de sí.

La ascesis, además tiene un carácter en la que se adquiere algo que no se tiene, es decir, aquello que a la vez permite proteger al yo, constituirlo, y no renunciar a sí, previéndolo de algo (Foucault, 2001: 305), ahí está su valor de equipar, preparar, y ese algo que provee, en griego se le conoce como *paraskeue* o en latín como *instructio*, “preparación a la vez abierta y finalizada del individuo para los acontecimientos de la vida” (F. 2001:307).

Ahora, si la *tekhne tou biou* refiere al sí mismo como el objeto sobre el que se ponga atención o cuidado, Foucault añade sobre

Hacer de la vida el objeto de una *tekhne*, hacer de ella, por consiguiente una obra- obra que sea (como debe serlo todo lo que produce una buena *tekhne*, una *tekhne* racional) bella y buena-, implica necesariamente la libertad y la dirección de quien utiliza su *tekhne*). Si una *tekhne* tuviera que ser un corpus de reglas a las cuales fuera preciso someterse de cabo a rabo, de minuto en minuto, instante en instante, y no existiera justamente, esa libertad del sujeto, que pone en juego su *tekhne* en función de su objetivo, del deseo, de su voluntad de hacer una bella obra, no habría perfección de la vida. (2001:402)

La *tekhne*, en otro rasgo distinto a la técnica del pedagogo, está en que ésta es sobre la vida misma, en ser objeto de ella para cambio y transformación de estado de sujeto que se es, es entonces la vida como obra de arte, calificada como, y bajo interrogantes coloco ¿bella y buena?, pero que implica necesariamente la libertad del sujeto, libertad para decidir cómo gobernarse a sí, cómo hacerse cargo de sí, cómo conducirse, sin estar bajo ninguna guía de ideal de sujeto a ser, porque entonces su *tekhne* no existe por no estar en función de él mismo y sus objetivos.

Schmid, agregará que

Después de siglos de haber perdido la costumbre de practicar las técnicas para la conducción de la vida, el individuo no parece estar en disposición de dominar su vida cotidiana, de gestionar su propio tiempo de

explorar el espacio de su propia vida, de encontrar esas formas adecuadas a su vida, que sin embargo, durante mucho tiempo le han sido prescritas por autoridades generales (2002: 26).

Finalmente, con esto hay que considerar distintas prácticas que a partir de esto se pueden pensar. Primero, las prácticas de dominación y el poder de otros sobre el sujeto, en las que situaremos la mayor de las veces el carácter del pedagogo, la segunda las relaciones que tratan sobre la posibilidad de un poder de este sobre otros, y por último las relaciones de poder del sujeto sobre sí mismo que da lugar a la *tekhnē* y lo que ya se ha dicho. La primera, bajo la que pienso que se desarrolla el hacer algo de sí del pedagogo, tiene efectos, incluso, de dislocamiento en su constitución que lo colocan en un estado de descuido, alejado y ajeno de sí, un sujeto que lejos está de buscar o cuestionarse las formas que ha tomado no como creación de sí sino de alguien más, además de preocuparse por la técnica de hacer útiles a los otros, lo que lo caracteriza como alguien que tiene siempre presente al otro para formarlo como su igual, hasta ahora la distancia con Alcibiades después de su diálogo con Sócrates es lejana, pero antes del diálogo, me parece que tiene mucho en común.

“El arte de vivir [lo que él llama bioética: he biotike; M.F.] se parece más a la lucha que a la danza, en el sentido de que siempre hay que estar en guardia y de pie contra los golpes que caen sobre nosotros y de improviso”, de Marco Aurelio, referido por Foucault (2001:308).

Conclusiones

En suma, hay que considerar que la importancia está en pensar la tensión de las relaciones que el sujeto mantiene consigo mismo y con los otros, o la inexistencia de la primera y lo que eso implicaría en un carácter para pensar el hacer del pedagogo.

Queda abierta la pregunta por las prácticas que tiene el pedagogo, y que lo sitúan como el Alcibiades que quiere gobernar a los otros sin haberse antes, ocupado de sí, ¿de qué manera son estas prácticas de sometimiento que mantiene con los otros y que quiere aplicar a todo aquello que conoce?, de igual manera la pregunta por la *tekhnē* propia del pedagogo, ¿cómo es la técnica que el pedagogo desarrolla y con la cual se transforma a un estado de sujeto al que quiere llegar?, ¿qué implicaría tener un ideal que el mismo pedagogo quiere alcanzar a ser? Y ¿qué prácticas desarrolla para eso?

La preocupación, sobre lo que sucede ahora en el hacer del pedagogo, es que ante el gobierno de alguien más sobre sí, el sujeto parece no entrar en crisis, las relaciones no se tensionan, no se actúa frente a la norma, frente a prácticas generalizadas, se espera, y se esperará que se dispare la situación y salga hacia cualquier lado con la fuerza de él mismo (¿hacia dónde se desplazará?), desde la lucha de pie que le exige.

Y por último, queda otra pregunta sobre la ascesis y la *paraskeue*, si se asumieron como funciones formativas pero sobre todo correctivas, para equipar y preparar, ¿no la función de la escuela, es también

de corregir?, entonces, ¿cómo se distinguen en las prácticas del sujeto ambas funciones correctivas, una desde la ascesis y otra desde el panóptico?

Referencias

Foucault, Michel (2001). *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France (1981-1982). Fondo de Cultura Económica. México.

Schmidt, Wilhelm (2002). *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*. Pre-textos. Valencia.

Valle, A. y Jiménez, M. (2017). "Pragmatismo y educación. Aproximaciones a la noción de método en Foucault". En *Pensar de otro modo. Herramientas filosóficas para investigar en educación*, (29-50). Tunja: UPTC